



CEL
CENTRO DE
ESTUDIOS
LATINOAMERICANOS

CUADERNOS
del **CEL**



JULIO DARIO DE ZAN

FICHA BIO-BIBLIOGRÁFICA EN

PERSPECTIVA LATINOAMERICANA

Luciano Maddonni

Luciano Maddonni es licenciado en filosofía por la Universidad Nacional de San Martín (UNSAM) y profesor en filosofía por el Centro de Estudios Salesiano de Buenos Aires (CESBA). Se desempeña como docente en el área de Filosofía latinoamericana en la Universidad Nacional de San Martín, en Filosofía de la Educación en la Universidad Nacional de Hurlingham (UNAHUR) y en Filosofía de la Religión en la Universidad del Salvador (USAL).

LOS DERROTEROS DE UNA FORMACIÓN¹

Julio Darío De Zan nació el 27 de noviembre de 1940 en Buenos Aires, Argentina.² Al poco tiempo se trasladó al pueblo de Larroque, en la provincia litoraleña de Entre Ríos, lugar de origen de su familia. Desde niño manifestó inquietud por el aprendizaje y pasión por el saber. Las ganas de estudiar de aquel adolescente encontraron su oportunidad en el Seminario Menor de la Ciudad de Paraná, primera estación en los derroteros institucionales, geográficos e ideológicos por los que transcurrirá su formación. En aquel tiempo en dicha institución primaba una formación clásica escolástica, que en lo social presentaba tonos de una línea nacionalista e incluso algunos representantes de la tradición integrista enfrentados a la corriente hiper-ilustrada simpatizantes de una democracia liberal. Por entonces, De Zan sentía una temprana vocación por la literatura, especialmente por la poesía.³ A medida que iba creciendo sus intereses fueron virando de la literatura hacia la filosofía. Decidido a estudiar, sale del Seminario de Paraná y viaja a Buenos Aires. Consultado en una entrevista sobre aquellos primeros años, De Zan rememoraba:

— ¿Cuál es el primer recuerdo de su acercamiento a la Filosofía?

— Ese recuerdo es un poco tardío porque yo, en realidad, cuando inicié mis estudios universitarios, me inscribí en la Facultad de Filosofía y Letras, con la creencia ingenua y provinciana de que era una sola carrera. A mí, en realidad, lo que me interesaba eran las

¹ El presente texto es resultado del Proyecto de investigación “Julio De Zan: trayectoria vital y pensamiento filosófico” (Resolución de aprobación Nro.: 7319) dirigido por el Dr. Aníbal Fornari en el Instituto de Filosofía de la Universidad Católica de Santa Fe (UCSF). El marco de este proyecto y su financiamiento institucional hicieron posible la consulta de escritos inéditos de De Zan, tanto textos preparatorios de artículos y clases, como documentos académicos administrativos y cartas, en todos los casos consultados en el archivo personal del autor en sucesivas instancias de investigación. Las consultas se realizaron los días 14 de septiembre de 2018 y 14 de marzo de 2019. Ambas ocasiones fueron posibles sólo gracias a la amabilidad y generosidad de María Elena Candiotti de De Zan. En este artículo los referenciamos a los documentos consultados como “Archivo personal de JDZ”.

² Esta presentación se inscribe en una de las vertientes del proyecto de investigación en torno al “polo” argentino de la filosofía de la liberación, consistente en la construcción de un abanico de fichas bio-bibliográficas orientadas a dar cuenta, de manera panorámica, de las trayectorias de I@s protagonistas del surgimiento y primeros pasos de la corriente. Para ver los trabajos anteriores cfr. *Cuadernos del CEL* vol. III n° 6 (2018), donde se presentan los perfiles de Osvaldo Ardiles, José Severino Croatto, Carlos Cullen, Rubén Dri, Aníbal Fornari, y Alberto Parisí. Ver también en este número el perfil de Conrado Eggers Lan ofrecido por Christian Gauna.

³ Al respecto, en una entrevista recuerda: “Estamos hablando de los años “50, en general el Modernismo. Yo era un gran lector de poesía: Rubén Darío, Leopoldo Lugones, Machado (...) en mi adolescencia, leía intensamente a un poeta cada año. Leía con pasión”, en: “En una entrevista De Zan contó cómo nació su acercamiento a la filosofía” en Periódico Acción (Larroque, Entre Ríos), 23/08/2017 (en adelante: EJDZ) Disponible en: <http://acciondelarroque.com.ar/en-una-entrevista-julio-de-zan-conto-como-nacio-su-acercamiento-a-la-filosofia/>

Letras, yo escribía poesía (...) sentía una vocación poética, después me di cuenta de que tenía que hacer una elección. No sé por qué opté por la Filosofía (...) después lo que me marcó y decidió mi vocación fue ese gran filósofo argentino que se llamaba Nimio de Anquín, a quien escuché en Buenos Aires, echado de la Universidad en Córdoba por la “Libertadora” (...) Leyendecker lo traía a la Católica y entonces me vine a Santa Fe.” (EJDZ)

Como se aprecia en la respuesta, De Zan viaja con entusiasmo hacia Santa Fe para continuar sus estudios. En esta tercera ciudad recibe acogida en el Colegio Mayor Universitario de Santa Fe, residencia de origen católico para estudiantes universitarios, que durante este período representó un importante ámbito de formación política para jóvenes y de resonancias para el movimiento estudiantil y sus luchas universitarias. Residiendo allí, durante 1963 y 1964 completa sus estudios filosóficos en la Universidad Católica de Santa Fe (UCSF), institución creada luego de la ley de enseñanza libre de 1958 y en cuya Escuela de Filosofía comenzaron a desarrollarse los estudios filosóficos en la provincia.⁴ Desde el inicio mismo de esta etapa de formación De Zan conjuga sus estudios con los primeros pasos en la docencia, que no abandonará hasta sus últimos días.⁵ Empero, lo que resalta como más relevante de esta etapa es el clima en que se desarrolla y donde va forjando su perfil intelectual. Recordando aquella atmósfera, María Elena Candiotti, también por entonces estudiante, relata:

“Era un clima envidiable realmente. En filosofía estaba el p. Leyendecker, que estaba al tanto de todo lo que se producía en Filosofía, muy actualizado. No era una filosofía propia de una Universidad Católica cerrada en un tomismo, como podía ser por entonces la UCA. Estudiábamos filosofía francesa, existencialismo, marxismo. Era una facultad abierta a todo lo que se podía estudiar.”⁶

Éste y otros testimonios y registros coinciden en señalar que la perspectiva y el ritmo de aquella formación estaban dadas por Ernesto Leyendecker, uno de los fundadores y directivos de la Universidad Católica en la provincia y docente en las cátedras de filosofía

⁴ Julio DE ZAN, “La filosofía en la ciudad de Santa Fe”, en: AA.VV., *Enciclopedia de la provincia de Santa Fe. Tomo III*, Editorial Sudamericana de Santa Fe, 1993, 491 (en adelante FCSF)

⁵ Según se consigna en su *Curriculum Vitae*, desde 1963 comienza a trabajar como profesor auxiliar en la Universidad Católica de Santa Fe, en distintas cátedras.

⁶ Cf. La entrevista realizada en mayo y junio de 2014 a María Elena Candiotti de De Zan, en dos partes, en el Blog *Entrevisiones de la filosofía* (<http://entrevisionesdelafilosofia.blogspot.com/>).

antigua, introducción a la filosofía y filosofía de la naturaleza, distinguiéndose en ambas direcciones por la libertad académica y el pluralismo filosófico.⁷ Según De Zan:

“la orientación filosófica que el P. Leyendeker imprimía a su enseñanza era de un humanismo cristiano constantemente renovado y abierto a los nuevos aportes de la cultura contemporánea, en las letras, la filosofía y las ciencias, difundiendo en nuestro medio las ideas de Teilhard de Chardin.” (FCSF, p. 491)

Entre sus otros docentes cabe mencionar a Rubén Vasconi, Raúl Echauri, José María “Pepe” Serra, Carlos Aguirre y Aldo Buntig. Pero, sin lugar a dudas, el magisterio que mayor caló en el pensamiento en florecimiento de De Zan fue el del cordobés Nimio de Anquín, quién dictaba los cursos de filosofía medieval y seminarios.⁸ A juicio de De Zan:

“N. de Anquín ha sido uno de los mayores filósofos argentinos por su vasta formación clásica y su gran conocimiento de la Filosofía moderna y contemporánea, así como por la originalidad de su planteamiento metafísico radical, que repensaba en voz alta con los alumnos de manera fascinante en cada clase.” (FCSF, p. 491)

De Zan sintetizaba aquella originalidad en estos términos:

“El pensamiento de N. de Anquín había retornado, con Heidegger, al principio (*arjé*) de los presocráticos y recuperaba aquella prístina visión del ser, pero llevaba consigo al mismo tiempo la experiencia judeo-cristiana de la creación, de la nada y la trascendencia, reconstruida a través de los maestros medievales, y la experiencia moderna del mundo

⁷ Véase las palabras conmemorativas de nuestro autor en: Julio DE ZAN, “In memoriam. Ernesto A. Leyendeker (4/1/1922 - 27/8/1999)”, *TOPICOS. Rev. de Filosofía de Santa Fe* (Argentina) n° 7 (1999) 117-118.

⁸ Nimio de Anquín (1896-1979). Para un primer acceso a su trayectoria se pueden ver: Luis FARRÉ y Celina LÉRTORA MENDOZA, *La filosofía en la argentina*, Docencia, 1981, 153-154 y Alberto CATURELLI, *Historia de la Filosofía en la Argentina (1600-2000)*, Madrid/Buenos Aires, Ciudad Argentina/Universidad del Salvador, 2001, 712-716. Su importancia para la trayectoria de Julio De Zan, como para la de muchos otros filósofos argentinos de la época, ha sido detectada por el proyecto de investigación como un tema a profundizar. Uno de sus emergentes es Aturo ROIG, “El problema de la «alteridad» en la ontología de Nimio de Anquín”, *Nuevo Mundo* n° 1 (1973) 202-220. El complejo itinerario del filósofo cordobés incluye: a) Su activa participación como dirigente del movimiento fascista argentino; b) Su protagonismo en los despliegues del tomismo nacional en su época renovación c) Sus estudios en Alemania; d) El viraje hacia Hegel y Heidegger con la desembocadura en la propuesta del cierre del eón cristiano como fruto de una secularización irremediable y del inicio de una nueva etapa; e) Sus reflexiones sobre América Latina. Por lo que hace a su actividad docente en la Universidad Católica de Santa Fe, se inicia en 1950 y desde ésta, cultivará discípulos como José Ramón Pérez, Myriam Corti, Carlos Parajón y Máximo Chaparro. Éste último ha reunido y prologado el texto: Nimio DE ANQUÍN, *Escritos Políticos*, Santa Fe, 1972. En los últimos años han aparecido recopilaciones y estudios sobre su obra: Nimio DE ANQUÍN, *Escritos Filosóficos*, Córdoba, Biblioteca de Filosofía, 2003. Prólogo de A. García Astrada; Juan Ignacio LUGLI, *El problema de la idea del bien en el pensamiento de Nimio de Anquín*. Tesis de licenciatura en filosofía. Universidad Católica de Córdoba, 2009; César TCACH, “La derecha ilustrada: Carlos Ibarguren, Nimio De Anquín y Lisardo Novillo Saravia (h)”, *Estudios* n° 22 (2009) 177-192; Inés ACHÁVAL BECÚ, “Dos proyectos identitarios para América Latina: José Enrique Rodó (1871-1917) y Nimio de Anquín (1896-1979)”, *Revista Electrónica Da ANPHLAC* vol. 13 (2012), 186-208; Antonio SILLAU PÉREZ, “Los fundamentos ideológico-políticos de la intelectualidad nacionalista del Instituto Santo Tomás de Aquino (Córdoba, Argentina 1932-1945)”, *Consensus* vol. 22 n° 2 (2017) 97-114.

histórico y político, que él repensaba desde América con una inspiración bastante hegeliana.” (FCSF, p. 491)

De Zan concluye esta instancia formativa recibiendo de Profesor en Filosofía en 1964. A continuación, emprende, en 1965, un nuevo paso por Buenos Aires para continuar sus estudios, ahora inserto institucionalmente en la Universidad Católica Argentina (UCA). Es en esta atmósfera en que De Zan, ya sensible a la impronta hegeliana de Nimio de Anquin, termina de entusiasmarse con Hegel debido a los cursos de Guido Soaje Ramos (1918-2005), que vuelto a su país tras su paso por Brasil luego de ser expulsado de la Universidad Nacional de Cuyo en 1958, ejerció las cátedras de Ética y Filosofía Social en la Facultad de Filosofía de la Universidad Católica Argentina.⁹

En este nuevo momento de su itinerario, De Zan se destaca por su intensa actividad y compromiso. En paralelo a su formación, desde su llegada ejerce como docente de la cátedra de “Introducción a la Filosofía” en la misma casa de Estudios, donde permanecerá en toda su estadía bonaerense. Asimismo, el santafesino participa del Centro de Estudiantes de la Facultad de Filosofía de la UCA. Desde este lugar impulsa la creación de la revista *Realidad*, órgano de difusión de la agrupación estudiantil, donde publicará sus primeros artículos: “La idea de Progreso” en 1966¹⁰ y “La universidad, la cultura y la nación”¹¹ en 1967.

En el segundo, luego de dar cuenta de las tensiones que afronta la institución universitaria en su tiempo y de sostener la necesidad de una filosofía y una formación filosófica que sostenga a toda Universidad, deja entrever su primera comprensión de la disciplina, a partir de la cual trabajará a lo largo de toda su carrera:

“Teniendo presente que la relación fundamental en la que se realiza la vida del hombre contemporáneo no es ya con la naturaleza, el orden cosmológico, con el cual perdemos cada vez más el contacto inmediato, sino el mundo de las estructuras, relaciones y procesos generados por la propia civilización humana en los cuales nos sentimos envueltos y comprometidos, que penetran hasta el fondo de nuestra conciencia y así nos condicionan y aun nos dominan, en consecuencia se comprende que los interrogantes que muevan a la

⁹ Cfr. Carlos Ignacio MASSINI, “Perfil intelectual del Dr. Guido Soaje Ramos”, *Cuyo. Anuario de Filosofía Argentina y Americana* vol. 15 (1992) 237-238. Disponible en: http://bdigital.uncu.edu.ar/objetos_digitales/4438/massinicuyo15.pdf

¹⁰ En: *Realidad. Revista del Centro de Estudiantes de la Facultad de Filosofía de la UCA* n° 1 (1966) 16-25.

¹¹ En: *Realidad. Revista del Centro de Estudiantes de la Facultad de Filosofía de la UCA* n° 2 (1967) 11-30 (en adelante: UCN).

reflexión filosófica deberán partir de un análisis de la sociedad y de la cultura, es decir, de la filosofía social y política y de una filosofía de la cultura.” (UCN, p. 28)

Estos primeros escritos parecen ser también el centro germinativo del anclaje latinoamericano de sus preocupaciones como puede observarse en “*Comentario a «La misión de la Universidad católica en América Latina»*”¹², publicado en el segundo número, donde glosa el documento final del seminario de expertos convocado por el CELAM a comienzos de 1967.¹³ Allí, en sintonía con el documento, sostiene que ante el “*doloroso atraso económico-social de Nuestra América con todos sus problemas y miserias*” (CMU, p. 57), el sentido de la universidad ha de ser “*empapado del espíritu del cambio político-social*” (CMU, p. 59). Los términos de la alternativa en los que se juega el verdadero cumplimiento de la misión de la universidad y el saber son repetición/imitación y expresión propia:

“si se mantiene estancada y si no ha desarrollado una cultura propia sino que se ha caracterizado por la imitación caricaturesca de las ideologías de moda, si no ha creado una conciencia nacional ni una conciencia latinoamericana, si no hemos conseguido una expresión suficientemente de nuestra personalidad histórica, quiere decir que la Universidad ha fracasado” (CMU, pp. 57-58)

Así, ya en tiempos de su formación De Zan autocomprende la orientación universitaria de su labor de filósofo intelectual como “la preparación de las bases culturales para el *proceso de liberación*.” (CMU, p. 60; cursivas nuestras).

A estos artículos estudiantiles se le suman las primeras producciones en revistas científicas. En esta etapa de formación bonaerense publica “La Physis, el Ser y Dios” en *Arché*, revista cordobesa comandada por de Anquín, en 1967 y “La crítica de la ciencia teológica”, en *Sapientia*, órgano de la facultad de Filosofía de la Universidad Católica, en 1968; evidenciando en ambos casos gran habilidad y solidez técnica. Como se refleja en los títulos de estos primeros escritos, el centro de interés el filósofo en formación gira en torno a los temas de la ciencia/universidad, y de la cuestión filosófica y teológica de Dios.

¹² En: *Realidad. Revista del Centro de Estudiantes de la Facultad de Filosofía de la UCA* n° 2 (1967) 55-63 (en adelante: CMU).

¹³ Se trata del seminario de Expertos sobre “La Misión de la Universidad Católica en América Latina”, (Buga, Colombia) del 12 al 18 de febrero de 1967, convocado por el Departamentos de educación (DEC) y el Departamento de Pastoral Universitaria (DPU) del CELAM.

Previo paso en Santa Fe en 1967 para contraer matrimonio con su antigua compañera de estudios y también filósofa, María Elena Candiotti, concluye el ciclo de licenciatura, graduándose en 1969. Apenas finalizado el derrotero de su etapa formativa, al comienzo de la década del setenta, De Zan intensifica su actividad académica y comienza una línea de producción. Por un lado, además de su tarea docente, se incorpora como miembro del Consejo Superior de la Universidad Católica por un bienio y se desempeña como profesor en Institutos de Formación docente de Buenos Aires y, paralelamente, como invitado en Santa Fe; por otro, también en 1970, se registra su primer artículo sobre Hegel: “*Sentido y vigencia del a Fenomenología del Espíritu de Hegel*”.¹⁴ Este escrito, publicado con treinta años, tiene una importancia inaugural, pues representa la primera aparición textual de dos de las cuestiones que, de aquí en más, marcarán la trayectoria del autor: su raigambre hegeliana y la preocupación y dedicación a las cuestiones del pensamiento filosófico latinoamericano. Significativamente en este artículo se incluía un apartado final titulado: “Hegel y nosotros”, pronombre la función de una reivindicación identitaria y su correlativa exigencia de arraigo histórico-cultural del filosofar.¹⁵

“INVERTIR EL CONCEPTO MISMO DE LA FILOSOFÍA” O LA FILOSOFÍA EN LOS AÑOS ‘70

En los primeros años de la década del setenta la realidad social y los procesos políticos de Argentina y América Latina terminan por encauzar las búsquedas de De Zan hacia el proyecto de invertir el concepto mismo de la filosofía en su relación con la praxis para modularla como filosofía de la liberación, horizonte que marcará los próximos pasos de su reflexión y actuación.

¹⁴ En: *Universidad. Revista de la Universidad Nacional del Litoral* n° 81 (1970) 99-126. Una hipótesis en proceso de confirmación nos lleva a pensar que este texto puede ser una reelaboración de su trabajo de tesina para la licenciatura; especialmente para el seminario dictado por Soaje Ramos. Es probable también que el trabajo se vea reflejado en otro artículo de la época: “La experiencia de la igualdad de la conciencia y el mundo. Introducción a la filosofía del idealismo alemán”, *Filosofía. Revista del Departamento de Filosofía de la Universidad Nacional del Litoral* n° 1 (1972) 61-79.

¹⁵ Julio DE ZAN, “Sentido y vigencia del a Fenomenología del Espíritu de Hegel”, *Universidad. Revista de la Universidad Nacional del Litoral* n° 80 (1970) 99-126.

A inicios de la nueva década De Zan retorna a Santa Fe, donde residirá definitivamente. Al llegar, comienza su inserción académica en la provincia, especialmente en el ámbito de la Universidad Nacional del Litoral (UNL), por entonces en búsqueda de redefinir e integrar su perfil. Junto a tareas docentes, especialmente en la cátedra de “Introducción a la Filosofía”, De Zan se incorpora a aquel proceso institucional cumpliendo funciones como Secretario General de Asuntos Académicos durante el período 1971-1972, bajo el rectorado del Dr. Eduardo N. Álvarez. Es desempeñando esta función de gestión cuando De Zan elabora, en 1971 el libro *Bases para la Modernización de la Estructura Académica de la Universidad*, volumen editado por la Universidad Nacional del Litoral.¹⁶ Entre sus tareas se destaca el estar a cargo del proyecto de departamentalización de la Universidad. Traccionado por este proyecto se funda el Departamento de Filosofía de la Universidad Nacional del Litoral dirigido por el Dr. Rafael Virasoro, a quién De Zan considera un ejemplo en su estilo y perfil académico.¹⁷

En paralelo a esta inserción académica, comenzará a participar de las reuniones en donde germinará el grupo de la Filosofía de la liberación. Asiste, en enero de 1971, a la primera reunión en Los Algarrobos, del denominado “Grupo Calamuchita”¹⁸. Ese mismo

¹⁶ Se trata de un texto de 220 páginas publicado en 1971 en la ciudad de Santa Fe editado por la imprenta de la Universidad Nacional del Litoral. Sobre los fines de la universidad, en el documento se consigna: “trabajar en la formación superior del hombre argentino y en el desarrollo pleno y armónico de su personalidad a través de la universalidad del saber y de los valores universales de la cultura; actuar como autoconciencia del destino histórico de nuestro pueblo mediante la crítica y recreación cultural desalienadora y promotora de la plena liberación humana de las personas y de la comunidad nacional; la investigación científica y tecnológica tendiente a un desarrollo del conocimiento orientado en función de las necesidades regionales y en respuesta a los superiores intereses de la comunidad nacional”. Bajo esta misma coyuntura publica en 1972 el opúsculo “La Universidad, crisis y transformación”.

¹⁷ Se trata de Rafael Virasoro (1906-1984). La estima de De Zan por Virasoro es difícil de exagerar: “Cuando se escriba la historia de la Filosofía en la Provincia de Santa Fe el nombre de R. Virasoro tendrá que ocupar el primer lugar” (FCSF, p. 491). Esta valoración parece más fácilmente comprobable en el estilo de intelectual proyectado que a nivel de contenidos. Cf. también Julio DE ZAN, “Rafael Virasoro: estilo y perfil de una personalidad académica”, *El Litoral*, 30 de junio de 1979.

¹⁸ Sobre esta primera forma de grupalidad retrospectivamente el autor recuerda: “Nuestras reuniones en los años 1971-75 duraban tres o cuatro días. En Santa Rosa de Calamuchita donde realizamos los primeros encuentros las conversaciones filosóficas comenzaban con el desayuno y se continuaban durante todo el día, prolongándose largas horas después de cenar. La heterodoxa mezcla de nuestras fuentes formaba un cóctel bastante explosivo. Los fantasmas de Hegel, Marx, Heidegger, Marcuse, Althusser, Levinás, Ricoeur y muchos otros filósofos vivos y muertos estaban todo el tiempo presentes entre nosotros junto con los textos de los filósofos y pensadores Latinoamericanos” en “La filosofía de la liberación en los años '70 y la Argentina del siglo XXI” *Erasmus*, V, 1-2, 2003, 29-30.

año, participa del Segundo Congreso Nacional de Filosofía, en Alta Gracia, Córdoba, en junio de 1971. Allí, presenta en el Plenario V dedicado al tema “Presencia y ausencia de Dios en la Filosofía” una contribución titulada: “El problema de Dios en la filosofía (Estudio a partir de Hegel)”, la que no fue incluida en las Actas oficiales del evento, pero sí publicada luego en la revista *Stromata*. Dejando entrever la orientación latinoamericana que seguía su reflexión De Zan concluye esta contribución, afirmando:

“Quizás nuestra propia experiencia, específicamente americana, que permanece impensada, se revele en el futuro profundamente diferente. Pero los problemas como tales nos siguen cuestionando y nuestra filosofía no puede dejar de tematizarlos, desde el nuevo horizonte de nuestra situación americana, porque estas cuestiones siguen siendo decisivas aún para nosotros.”¹⁹

Junto a esta participación, De Zan fue invitado a hacer uso de la palabra en el acto de clausura del Congreso. En una breve nota publicada en el Diario “*El litoral*” del lunes 21 de junio de 1971, se registra su apreciación al respecto:

“La filosofía que nos ha congregado durante esta semana, al mismo tiempo nos ha separado, no ha alejado de la realidad, del acelerado y violento acontecer nacional, continental y mundial”. “Este acontecer caótico, imprevisible, se manifiesta carente de rumbos definidos”. “La crisis del país que hacía decir a Marechal «la patria es un dolor que llevo al costado», es de una complejidad profunda: crisis económica, crisis de las pautas y estructuras sociales, etc. pero en su raíz, el problema de la Argentina emerge de una crisis ontológica”. “La Nación, como comunidad de los argentinos, no puede encarar ninguna empresa que la saque del subdesarrollo económico-social o la libere de la dependencia si primero no llega a ser realmente. Y una comunidad es como comunidad nacional, cuando hay un proyecto esencial compartido y asumido como el proyecto histórico común que subordina toda otra empresa particular o social”. “Cabe preguntar: ¿qué ha hecho nuestra filosofía por interpretar e iluminar el proyecto esencia[] del hombre argentino? La crisis ontológica de nuestro ser nacional es un desafío urgente y acuciante para el pensar, ¿hemos recogido ese desafío histórico que nos está interpelando?”. “Esta es la gravedad de la tarea-misión de quienes nos dedicamos a la reflexión filosófica en este momento de nuestra historia”.

Aquel nuevo horizonte de nuestra situación americana interpelando a modo de desafío histórico, comienza a hacerse cada vez más omnipresente en las búsquedas filosóficas de De Zan. Una concreción de esta exigencia se encuentra en su primer proyecto de investigación presentado en UNL en 1971 sobre la temática “Trabajo y propiedad”,

¹⁹ Julio DE ZAN, “El problema de Dios en la filosofía (Estudio a partir de Hegel)”, *Stromata*, XXVIII 4 (1972) 578.

preocupación muy temprana que llegará hasta su tesis doctoral. En la fundamentación de aquel proyecto, compartido entre otros con Aníbal Fornari y Antonio Kinen (quienes también formarán parte de “polo argentino” de la filosofía de la liberación), se sostenía que:

“su objetivo formal consiste en demostrar ontológicamente, es decir, desde el ser del hombre y la sociedad como tales, hasta qué punto no es histórica y filosóficamente sostenible todo sistema político y económico-social que se desarrolle desde una dicotomía entre trabajo y propiedad. Asimismo, se tratará de mostrar cómo esa distorsión antropológica tiene a consolidar relaciones y una situación social despersonalizante.”²⁰

En el mismo documento se deja constancia que, en verdad, es la realidad fáctica de esta última situación la que motiva la pesquisa: *“El trasfondo que la motiva es nuestra propia realidad social, signada por una indebida dependencia que es tanto externa como interna a nuestra realidad política.”*²¹

Hacia finales del mismo año de 1972, asiste al VIII Congreso Interamericano de Filosofía, celebrado en Brasilia, junto, entre otros, a Enrique Dussel.²² Allí, en la Sesión Plenaria, lee su comunicación: “La dialéctica en el centro y en la periferia”, que retoma parcialmente su primer texto sobre Hegel. Posteriormente, con reelaboraciones y ampliaciones este escrito se incluirá en el número monográfico de la Revista *Nuevo Mundo*, dedicado a “El problema de la constitución de una filosofía latinoamericana”; primera publicación colectiva de la Filosofía de la liberación.²³ Dicha publicación monográfica sirvió de base para la publicación, luego devenida célebre, *Hacia una filosofía de la liberación latinoamericana*, en la editorial Bonum. El artículo se propone, movilizándolo en sede filosófica el par centro/periferia, mostrar que la forma dialéctica tal como se encuentra en la experiencia de la cultura dominante y cuya fenomenología ha sido desarrollada

²⁰ Documento consultado en el Archivo personal de JDZ. En el mismo documento administrativo se indican los propósitos de la investigación: “Profundización, desarrollo y análisis crítico de los supuestos éticos-ontológicos y metafísicos que fundamentan las comprensiones del sentido del trabajo y la propiedad... a los efectos de establecer los fundamentos para el replanteo de dichos sentidos, que actúen como foco conductor en el análisis de las mediaciones histórico-sociales y económicas, y en la proyección de nuevas líneas sobre la valoración, relación y organización del trabajo y la propiedad en una sociedad humanizante”.

²¹ Documento consultado en el Archivo personal de JDZ.

²² El Congreso se celebró entre el 30 de octubre y el 4 de noviembre de 1972. Las Actas, en tres volúmenes, pueden consultarse en: *Filosofía. Anais do VIII Congresso Interamericano de Filosofia e V da Sociedade Interamericana de Filosofia*, Instituto Brasileiro de Filosofia, Sao Pablo, 1974. En ese evento Dussel presentó su texto “El método analéctico y la filosofía latinoamericana”, que también será la contribución del mendocino al volumen monográfico de *Nuevo Mundo*.

²³ En: *Nuevo Mundo* año 3 n° 1 (1973) 103-115 (en adelante: DCP). En la n. 18 advierte que, en parte, el artículo desarrolla ideas ya esbozadas en su trabajo de 1970.

magistralmente por Hegel, no se puede utilizar sin más en nuestra situación latinoamericana de dependencia porque, en este nuevo ámbito, acaba produciendo el efecto contrario. En palabras del autor:

“Una filosofía como la de Hegel es expresión de la conciencia de sí que ha llegado a tener Europa en cuanto creadora y dueña de su propia historia, de un destino ya coronado de grandes realizaciones que se poseen como patrimonio propio. La dialéctica pone en movimiento toda esa riqueza acumulada y por su mediación lo que es en sí llega a ser en y para sí. ¿Qué pasa en cambio con nosotros? En la medida en que esa filosofía se ha proyectado sobre nosotros como sobre toda la cultura moderna, contribuye a que se despierte en América la misma forma de "autoconciencia" histórica, mientras el contenido y el dominio de la historia no nos pertenece en la realidad; mientras la historia real y el contenido concreto, en lugar de ser la autoproducción del sujeto, (el sujeto de la historia, que es el espíritu de un pueblo), está bajo la dominación exterior, con lo cual, bajo la forma de la autoconciencia, caemos en la enajenación más radical”.²⁴

El *quid* de la imposibilidad de trasladar la dialéctica del centro a la periferia radica, a juicio del autor, en la “positividad” que el instrumental dialéctico le otorga a la “negación determinada”, que en su ritmo característico es el motor de la experiencia desde donde se engendra lo nuevo. En “perspectiva latinoamericana” la aceptación ingenua y ciega de la positividad de la negación determinada empuja a caer, bajo aspecto de bien, en el “núcleo ideológico, pseudo racional, de la dialéctica hegeliana” y arrastra consigo el “postulado de una teleología inmanente a la cosa misma.” (DCP, p. 111). Así, el aparato dialéctico responde al “principio de inmanencia” asentado en una “metafísica de la identidad.” (DCP, p. 109). Pero, observa el autor, “el supuesto principio teleológico inmanente, en los hechos, para nosotros, no es inmanente sino que juega como función opresora de la dominación exterior.”²⁵ Frente a esto, la propuesta de De Zan consiste en defender la necesidad de introducir en la dialéctica una “iniciativa”, una “capacidad creadora”, en definitiva un “responsabilidad” que permita la “conducción del

²⁴ DCP, p. 110. Poco después vuelve sobre el argumento: “En Europa esta filosofía, lejos de resultar enajenante, no hacía más que absolutizar la propia acción y fuerza creadora inmanente así como su resultado objetivo, coronando la madurez histórica de una época y otorgándole la seguridad y la aparente solidez de lo absoluto. Nuestros pueblos americanos, en cambio, si no han llegado a ser primero dueños de su propia historia en sí o en verdad, no pueden reencontrarse a sí mismos ni morar como en su casa en un mundo que no es el suyo; mientras se mantengan de hecho, política y económicamente, bajo la dominación de los amos del mundo, al adoptar este tipo de filosofía estarán cayendo en el más funesto autoengaño con la docilidad de sus amos, creyendo exaltar su propia humanidad estarán tributando homenaje a sus dominadores” (p. 114).

²⁵ DCP, p. 113. De Zan señala que la gravedad de esta situación se halla en que esta operación teórica tiene consecuencias prácticas concretas. Pues el concepto de “positividad de la negación determinada” se transforma en el principio político de la “positividad de destrucción de las formas”.

curso de los acontecimientos.” (DCP, pp. 113-114). Al concluir su artículo sintetiza su posición sosteniendo:

“El principio de inmanencia queda negado; y con él, la idea de totalidad cerrada en sí misma, la circularidad del concepto, esencial a esta metodología, queda quebrada y da lugar a una multiplicidad irreductible que, aunque articulada en una estructura de complejas y profundas relaciones, no puede ser disuelta por el método dialéctico [...] No queremos negar la fuerza de las contradicciones objetivas sino la valorización ingenua de las mismas. Es necesario analizar críticamente la llamada dialéctica objetiva [...] En ningún caso podemos eximirnos de la crítica intencional de las condiciones objetivas y en muchos casos será necesario desmontar ciertas estructuras dialécticas para poner una intencionalidad distinta en el proceso, una intencionalidad nuestra que revierta el sentido o la dirección que le viene impuesta desde fuera.” (DCP, pp. 113-114)

En 1973 el proyecto de investigación sobre “Trabajo y propiedad” se ve interrumpido antes de llegar a su término, debido a los cambios en los planes institucionales como ruto del cambio de las autoridades universitarias. En 1974, inicia un nuevo proyecto de investigación, nuevamente en la UNL, esta vez dedicado a estudiar las “Líneas para una filosofía de la liberación dese el proyecto político del pueblo”, en el que nuestro autor se dedicó al subtema “Ideologías nacionales y filosofía política”. En la fundamentación global del proyecto, compartido con Graciela B. de Busaniche, Aníbal Fornari, Raúl Nuñez y Antonio Kinen, se indica:

“Si el discurso político que es encubridor y ocultante de la conciencia social incorpora elementos filosóficos que actúan como formas ideológicas en sentido negativo, las propuestas políticas que interpretan fielmente el proyecto político de un pueblo, contienen elementos no teorizados de una filosofía de la liberación.”²⁶

En este ámbito de trabajo en octubre de 1974, fue elaborado un trabajo que llevó por título “Para una filosofía de la cultura y una filosofía política nacional”, y expuesto en cursos que se realizaron ese mismo año. Este texto se publicó como artículo en 1975 en el segundo libro colectivo de la filosofía de la liberación: *Cultura popular y filosofía de la liberación*.²⁷ En este

²⁶ Documento consultado en el Archivo personal de JDZ. El texto continúa: “Por ello las propuestas ideológico-políticas serán confrontadas con la realidad social a la que aluden, evaluando su inserción en ella a la luz de otra fuente de información: las ciencias sociales críticas, cuyos datos presentan garantías de confiabilidad. Completados estos recaudos metodológicos, se *podrán considerar los proyectos políticos liberadores en cuanto mediaciones del ethos del pueblo, como auténticas fuentes para una filosofía de la liberación*” (cursivas nuestras).

²⁷ En: “Para una filosofía de la cultura y una filosofía política nacional”, en: AA.VV., *Cultura Popular y Filosofía de la Liberación*, Fernando García Cambeiro, Buenos Aires, 1975 (en adelante: FPN).

segundo texto liberacionista la novedad principal radica en la inter-fecundación de la perspectiva hermenéutica con la orientación dialéctica.²⁸ Este paso es decisivo para comprender la dirección filosófica del autor, pues se trata de una estrategia reflexiva puesta en marcha con el objetivo de eludir el riesgo que corría la naciente filosofía de la liberación de no ver nada más que formas de negatividad y dependencia, olvidarse de preguntar quién es el sujeto que depende y perder de vista lo propio y positivo del sujeto de la liberación en su concreción histórica.

Impulsado por esta convicción, De Zan focaliza el artículo en la dialéctica de una filosofía de la cultura históricamente situada y la filosofía política. Para ello el autor estudia, en primer término, la dinámica de la cultura para llegar a su esencia, identificada en el nivel más profundo con su *ethos*. El pivote sobre el que se apoya dicha dialéctica es la noción de *pueblo*. Escribe De Zan:

“La relación esencial entre ‘cultura’ (en el nivel básico del *ethos*) y realidad política, se expresa bien entonces diciendo simplemente que es siempre un pueblo la base real y viviente, el portador y realizador de una cultura; pero entendiendo que es este *ethos* cultural, vivo y actuante en y por él, lo que constituye sustancialmente como pueblo y lo habita para devenir sujeto histórico-político, autoconsciente y libre.” (FPN, p. 128)

Como lo indica su título, es precisamente sobre el tema de la “cultura popular” en tanto ámbito concreto del filosofar latinoamericano hacia donde se desplaza parte de la reflexión liberacionista expresada en este segundo volumen. De Zan parece seguir esa misma dirección y dedica gran parte de sus esfuerzos a acercarse a la realidad dinámica, histórica y articuladora del pueblo. Concentradamente, así define el autor en este texto esta noción central:

“Pueblo es para nosotros una *categoría esencialmente política* (lo cual no quiere decir que se contraponga a las categorías económico-sociales puesto que lo político incluye lo económico como uno de sus momentos esenciales), más aún, el pueblo es la realidad política fundamental [...] Un pueblo es entonces una *unidad histórica* (entendida como totalidad dialéctica) *solidaria y dinámica en pos del objetivo político fundamental de realizar la existencia en común*. Este objetivo asume en cada coyuntura histórica la forma de un *proyecto político* bien determinado, para el cual es válido también todo lo que hemos dicho al hablar del *ethos* como proyecto; es decir que, que es el proyecto *posible* e históricamente *necesario*; dentro de

²⁸ En este sentido el título propuesto por Adriana Arpini para dar cuenta de los textos de este período es ilustrativo. Cf. “Dialéctica y hermenéutica: su radical historización en textos de Julio De Zan”, *Erasmus. Revista para el diálogo intercultural* 22, 1 (2020) 67-90.

la finitud de la humanidad y de su situación histórica objetiva, el proyecto político del pueblo expresa siempre *lo mejor* y es más seguro y confiable que los proyectos ‘científicamente’ inventados.” (FPN, pp.124-125)

Esta comprensión de la filosofía y su tarea en la situación histórica latinoamericana De Zan intentó no sólo desplegarla a nivel teórico sino también llevarla a la práctica, especialmente en el área de la formación universitaria. En el mismo año que el artículo recién mencionado participa de la creación de la carrera de Filosofía en la Universidad Nacional del Litoral, aprobada finalmente el 3 de diciembre de 1974 y puesta en marcha en el ciclo lectivo de abril de 1975, provocando una entusiasta respuesta en el alumnado. En el plan de estudios de la nueva carrera, donde puede adivinarse la pluma de De Zan, se sostiene:

“La formación académica tradicional del graduado en Filosofía se ha mantenido por lo general en un nivel puramente teórico, sin avanzar en la comprensión de que los grandes principios y las teorías filosóficas más generales se prueban a sí mismos y revelan su significación concreta solamente cuando se aplican a la construcción de la Filosofía Social y política que de ellos se deriva. De hecho, todos los grandes filósofos han elaborado una teoría política, o más bien una Política, como el momento resolutorio de sus principios y conceptos teóricos generales. En la actualidad se trata de invertir el concepto mismo de la filosofía; se deja de concebirla como el saber teórico por excelencia, teoría que tiene sus derivaciones en la práctica, para redefinirla como la reflexión fundamental que tiene en la práctica su punto de partida y su centro de referencia, como teoría de la praxis, es decir, del hacerse mismo del hombre, cuya objetivación y realización concreta, histórica, es esencialmente social y política. Este desplazamiento del centro de gravitación de la problemática filosófica hacia la práctica social y política se radicaliza más aún en un filosofar que se desarrolla desde la actual situación histórica nacional, latinoamericana y del Tercer Mundo, en que los pueblos emergen de la dependencia económico-política y de la alienación cultural hacia la realización de su propio ser nacional autónomo y tiene que romper las estructuras de la dominación para pensar su propio proyecto y construir un nuevo orden social y una política nueva.”²⁹

Es en esta atmósfera signada por la “inversión del concepto mismo de filosofía” y el “desplazamiento de su centro de gravitación” que comienza a germinar en el filósofo santafesino el primer intento de tesis doctoral. Así entre 1974-1975 comienza a perfilar su proyecto de trabajo postulando como tema la filosofía social de Hegel; retomando y ampliando sus primeras investigaciones sobre la cuestión del trabajo y la propiedad. Poniendo entre paréntesis la temática enfocada, este proyecto es indicador de la actitud y el

²⁹ Documento consultado en el Archivo personal de JDZ.

trabajo filosófico buscado por el autor. En una carta a Roberto Prieto, primer director imaginado, De Zan le escribe confesando su intención de fondo:

“El sentido y el objetivo de mi trabajo no es, en absoluto, el realizar una nueva investigación histórica sobre la evolución del pensamiento sobre Hegel, ni el investigar la génesis de los conceptos en el período juvenil. Considero que nuestro quehacer filosófico como latinoamericanos tiene que estar hoy en otra cosa. Sobre este tema hemos discutido mucho nosotros en los encuentros del grupo de Filosofía para la liberación, y te lo podrá explicar Scannone. Hegel, y en general los filósofos europeos, no nos interesan por sí mismos, sino en cuanto podamos encontrar en su pensamiento las armas teóricas del proyecto de la dominación que es preciso desarmar o, como es el caso de mi trabajo en su mayor parte, *encontrar elementos que, asumidos críticamente y desarrollados en un nuevo horizonte nos puedan resultar sugerentes para pensar filosóficamente los problemas propios que nos preocupan a nosotros.*”³⁰

La posición ofrecida en esta carta es indicativa del trabajo efectivo realizado por el autor en esta época: sólido trabajo ceñido a los autores sin un compromiso con la totalidad de su posición, sino sensible a la riqueza y fecundidad que se puedan asumir desde la situación propia, operante siempre como óptica interpretativa.³¹ Unas líneas más abajo, el tesista explicita esta modalidad como la intención de ir *más allá de Hegel, a partir de Hegel*:

“Este no es un estudio *de o sobre* Hegel, sino un estudio *de* Filosofía Social, *sobre* trabajo y propiedad, *a partir* de los aportes que para esta problemática pueden hallarse en el pensamiento hegeliano, o mejor, en los principios de su filosofía, porque [...] yo no me detengo tampoco en lo pensado o en lo dicho por Hegel, sino que, a partir de Hegel, pretendo ir más allá de él en muchos puntos fundamentales, como creo que es natural, haciendo una re-lectura de sus textos y repensando creativamente sus principios en el hoy contemporáneo y desde nuestra situación. Como lo sugiere el mismo subtítulo de la tesis, Hegel es solamente el punto de partida teórico, no el término ni el objeto de mi trabajo.”³²

³⁰ Carta a Roberto Prieto, febrero/marzo de 1975; cursivas nuestras. Archivo personal de JDZ.

³¹ A modo de ejemplo puede consultarse la conclusión de su artículo inédito “El concepto de libertad en la Filosofía de Hegel” presentado las I Jornadas Nacionales de Filosofía organizadas por la Universidad Nacional de Córdoba y la Sociedad Argentina de Filosofía (SAF), en 1976: “Esto es lo esencial del concepto hegeliano de la libertad. La filosofía de Hegel deja planteados muchos otros problemas en torno a la libertad que han sido ampliamente debatidos, como la teoría de la objetivación total del *ethos* en el Estado, que es absolutamente inadmisibles para nosotros, y el problema derivado de ese concepto acerca de las relaciones entre libertad individual y el Estado; así como la cuestión metafísica de la conciliación de la libertad subjetiva con la idea del espíritu absoluto como necesidad racional inmanente en el obrar del individuo. Pero todas esas discusiones y algunas otras que se podrían mencionar, han dejado en la sombra la comprensión del concepto mismo de libertad en el pensamiento de Hegel, al que nos hemos ceñido en esta exposición, concepto de gran riqueza y fecundidad, prolijamente elaborado por el filósofo con el rigor conceptual que le es habitual, y que por todas estas cualidades no puede dejar de tenerse en cuenta toda vez que se quiera repensar el tema de la libertad” (s/n).

³² Carta a Roberto Prieto, febrero/marzo de 1975. Archivo personal de JDZ.

TIEMPOS DE EXILIO INTERNO

La dictadura cívico-militar en Argentina, su sistema represivo y el cercenamiento de los derechos civiles que ella acarreó, pretendió un congelamiento del pensamiento crítico comprometido con la transformación y el debate de ideas. En la práctica significó la dispersión y el silenciamento de grupo de la filosofía de la liberación, empujando a sus miembros a exilios externos o interno. El caso de De Zan se inscribe en el segundo tipo.

No obstante, en los primeros años de este período De Zan continuó produciendo artículos. Estos escritos se inscriben en el marco de su proyecto “Líneas para una filosofía de la liberación dese el proyecto político del pueblo” y en continuidad con su artículo ya mencionado de 1974, al cual remite al comienzo de todos ellos. Entre sus principales escritos de la época cabe mencionar: “*Los argentinos, ¿un pueblo transplantado? Respuesta argentina a la tesis del brasileño Darcy Ribero*”³³ (1976) y “*La filosofía y la historia*”³⁴ (1978), ambos publicados en la revista de referencia *Latinoamérica. Anuario de Estudios Latinoamericanos*.

Atendiendo al despliegue de su pensamiento, el segundo de artículos posee lugar significativo. Pues, si en los dos textos publicados en los dos libros colectivos del movimiento de filosofía de la liberación De Zan pone en marcha una reelaboración de la dialéctica y de la hermenéutica orientadas a la comprensión y transformación de la situación histórica concreta del sujeto colectivo argentino y latinoamericano, en este texto puede leerse la comprensión de la filosofía sobre la que aquellos se apoyan, constituyendo así una tríada interdependiente.³⁵

Temáticamente De Zan participa con voz propia de la cuestión de la filosofía latinoamericana iniciada en la década anterior por Augusto Salazar Bondy y Leopoldo Zea, movilizándolo sus estudios sobre Hegel, y en diálogo con filósofos locales, como los muestras

³³ En: *Latinoamericana* n° 9 (1976) 90-138. De Zan le regala una separata de este texto a Rodolfo Kusch, con la siguiente dedicatoria: “Para Rodolfo Kusch, testimonio de un pensar que deja a las cosas mismas decir su palabra, es decir, que la verdad sea”.

³⁴ En: *Latinoamérica*, n° 11 (1978).

³⁵ Según nuestro rastreo en el Archivo Personal los manuscritos preparatorios de este texto remiten a apuntes de clases del autor, que cabría fechar entre 1974/75, lo que abona nuestra propuesta de agruparlo con los escritos del primer lustro de la década del setenta.

las referencias a Arturo Roig y Osvaldo Ardiles. Es notable, aquí, el desplazamiento de la pregunta por la existencia de la filosofía latinoamericana, a la “cuestión del sentido” como reclama nuestro autor. Para ello el santafesino reflexiona sobre las relaciones entre la filosofía con la experiencia y con la razón en vías de una “ampliación e historización” de ambas. La posición de De Zan se condensa en el siguiente fragmento:

“el filósofo que reflexiona desde el interior de los pueblos de América Latina, (como el área histórico cultural que determina más esencialmente nuestra situación, más allá de la diversidad de los países), en rigor, no puede hacer sino filosofía latinoamericana. La otra posibilidad es que no haga nada, (es decir, que no se desarrolle ningún pensamiento auténticamente propio), o que haga otra cosa que nada tiene que ver con la reflexión propiamente filosófica. Esto no es por el hecho irrelevante de su ubicación geográfica, sino porque, en la medida en que es auténtico filósofo, piensa por sí mismo, y por lo tanto, desde sí mismo. Ahora bien, el verdadero sí mismo del filósofo en cuanto tal no es el mero yo individual, empírico; pero tampoco aquel problemático yo trascendental o absoluto en el que se ocultaba la autoconciencia de Europa como centro del mundo, sino esa razón universal concreta y situada de la humanidad histórica a la que pertenece. No sería preciso en consecuencia ningún esfuerzo especial, reflexivo y programático para hacer filosofía americana. Basta ser auténticamente uno mismo y hacer ‘filosofía sin más’ (Leopoldo Zea). Pero lo que ha hecho que la filosofía latinoamericana debiera comenzar por buscarse a sí mismo, que su primer problema fundamental fuera precisamente el problema de su existencia y legitimidad, la raíz de esta especial problematicidad de nuestra filosofía está justamente en la especial dificultad que tenemos para ser nosotros mismos; es un problema {de autenticidad} provocado por la situación general de dependencia y la alienación cultural que padecen sobre todo las elites intelectuales”.

Otro texto de este período es “*El problema de la identidad nacional del hombre argentino*”³⁶ (1979). Una característica distingue este trabajo. El artículo se publica en la revista *Megafón*, una de las publicaciones periódicas que conformaron la red de revistas en el nacimiento del «polo argentino» de la filosofía de la liberación, evidenciando así una continuidad de los vínculos entretejidos en años anteriores.³⁷

³⁶ En: *Megafón* vol. VI nº 8 (1979) 41-64. Este artículo recoge una comunicación del autor presentada en el Congreso sobre “La región Litoral” organizado por el Instituto de Investigaciones Sociales de la UNL, en octubre de 1978. El escrito se publicará luego como texto independiente por el Colegio Mayor Universitario de Santa Fe, en su serie “Divulgación” (Nº 12).

³⁷ Sobre la Revista *Megafón*, su historia y redes cf. Luciano MADDONNI, “La red de revistas en el nacimiento del «polo argentino» de la filosofía de la liberación. Estudio preliminar de sus tramas a partir de cuatro publicaciones periódicas”, *Cuadernos del CEL* año IV nº 9 (2020) 171-215.

A medida que se consolidaba el autodenominado “Proceso de Reorganización nacional”, los espacios de libertad y pensamiento crítico se veían cada vez más asfixiados. En 1978, el delegado interventor de la UNL disuelve el Departamento de Filosofía, con la consecuente dispersión, reducción de cargos y expulsión de la Universidad. Por entonces, y para el alivio y respiro del filósofo, recibe una beca de la prestigiosa *Fundación Alexander von Humboldt* para viajar a la República de Federal de Alemania donde permanecerá dos años, entre 1979-1981 en el “Hegel-Archiv” de la Ruhr-Universität de Bochum y en el “Institut für Philosophie” de la Universität Erlangen-Nürnberg, bajo la dirección de los profesores Otto Pöggeler y Manfred Riedel.

Pese a este tiempo de especialización, profundización y erudición el argentino no abandonó la preocupación por atender filosóficamente la realidad nacional y latinoamericana; haciéndolo desde su campo de especialización, cada vez más definido, la filosofía práctica, especialmente la filosofía política en diálogo con la filosofía de la cultura. A su regreso de la estadía alemana publica: “Krausismo y Filosofía Práctica en la Argentina”³⁸ (1983), “El hombre y el mundo de la cultura”³⁹ (1983) y “Ortega y la Argentina”⁴⁰ (1984).

Entre estos textos, de comienzos de la década del ochenta, se destaca el artículo: “La interpretación hegeliana de la dinámica de la sociedad civil en Europa y en América”⁴¹ (1981). Este artículo es relevante por varias razones. Ante todo, porque constituye un nuevo hito en la confrontación Hegel-América latina, en su doble valencia: el estudio crítico de lo dicho por Hegel sobre América del Sur, y un ejercicio hermenéutico situado de la totalidad de la obra del filósofo del Espíritu Absoluto.⁴² Lo es también porque representa el primer texto donde el autor focaliza la “dinámica de la sociedad civil”, que representará unos de sus

³⁸ En *Cuadernos Salmantinos de Filosofía* (1983) 229-245.

³⁹ En: *Cuadernos Interdisciplinarios* (UCSF) n° 3 (1983).

⁴⁰ En: *Megafón* vol. VII n° 13 (1984) 31-51.

⁴¹ En: *Cuadernos Salmantinos de Filosofía* (1981) 39-62.

⁴² Casi treinta años después el autor volverá sobre la cuestión en el “Epílogo” final de *La filosofía social y política de Hegel. Trabajo y propiedad en la filosofía práctica* (Del Signo, 2009) titulado: “La dialéctica sociedad civil-Estado”. Asimismo en el artículo “Hegel y América. La interpretación hegeliana de la dialéctica sociedad civil-estado en Europa y América”, *América. Revista del Centro de Estudios hispanoamericanos* 21 (2012) 59-94. En ambas ocasiones el autor remite a este texto de comienzos de década.

principales ámbitos de reflexión y apuesta, al punto de poder considerarse uno de los hilos que atraviesan toda su producción.⁴³

Una de las originalidades del texto se halla en el intento de dar un *paso más* en la lectura crítica de Hegel. Si la literatura en torno a las consideraciones de Hegel sobre América se concentró durante los años '60 y primera mitad de los '70 en el contexto de la polémica del europeísmo y el americanismo orientados hacia la denuncia del eurocentrismo, en este estudio, si bien hay ecos de aquellos debates, el foco está puesto en la interpretación hegeliana de la dinámica propia de la sociedad civil moderna, y en su confrontación de la situación civil en Europa y en los países independientes de las dos Américas durante las primeras décadas del siglo XIX. Con todo, este *paso más* no desmarca al autor de la perspectiva crítica y de los marcos de la filosofía latinoamericana de la liberación. Con gran erudición, en el artículo, De Zan va a reconstruir, siguiendo las lecciones de Hegel, la lógica del proceso de la sociedad civil que lleva desde la formación de la constitución del Estado hasta el *imperialismo*. Pero el santafesino confronta esta compleja lógica con la realidad histórica europea, norteamericana y latinoamericana para comprobar que

“la distinción teórica establecida por Hegel entre el Estado y la sociedad civil, no se verifica en el Estado moderno. Pero más allá de esta comprobación histórica podemos concluir, finalmente, ya en el orden de los principios: que no hay dominación en nombre del espíritu, como pretendía Hegel; que todo imperio es, por su naturaleza interna, un sistema sin espíritu.”⁴⁴

FILOSOFÍA, FUNDAMENTACIÓN Y DEMOCRATIZACIÓN

El final de la dictadura Militar, la recuperación de la democracia y de las libertades a partir de 1983 alimentaba la expectativa de reimpulsar los agrupamientos y desarrollos filosóficos de comienzos de la década anterior. Sin embargo, la situación había cambiado

⁴³ En este punto, nos parece acertada la tesis de Eduardo Assalone: “dicho concepto... condensa las diferentes trayectorias de investigación a las que se dedicó De Zan a lo largo de su vida: 1) la filosofía de la liberación latinoamericana; 2) la filosofía práctica de Hegel; 3) la ética del discurso y la democracia deliberativa. Poner el acento en la sociedad civil nos permite identificar la raigambre hegeliana de la obra de De Zan, cómo establecía este filósofo una conexión estrecha entre la ética del discurso y la filosofía hegeliana, así como también cuán clarificador era para él el concepto de sociedad civil al momento de comprender la complejidad de la relación entre las esferas pública y privada, especialmente en América Latina” (“La sociedad civil en la obra de Julio De Zan. Su impronta hegeliana y la perspectiva latinoamericana”, *Agora Philosophica*. XVII, 37/38 (2018) 21-46).

⁴⁴ En: *Cuadernos Salmantinos de Filosofía* 8 (1981) 62.

abruptamente. El mayor índice de transformación radicaba, en el plano filosófico y político, en las desviaciones y el fracaso de las ideas revolucionarias que nutrían los movimientos de liberación y la crisis de las ideologías de cambio en el mundo. A nivel reflexivo, esto se expresaba en un pensamiento débil o en un particularismo contextualista, contrarios a la potencia crítica con la que se erguía el discurso liberador de los años pasados. Ante esta circunstancia el problema que emerge y comienza a concentrar gran parte de la atención filosófica es el de la democracia, su fundamentación ética, sus estructuras, mecanismos y procesos. Este nuevo escenario De Zan aceptará esta urgencia epocal, que le exigía emprender una revisión de su propio derrotero y buscar nuevos cauces para que su pensamiento continuase respondiendo a las exigencias del mundo presente.

Naturalmente, esta revisión alcanzó a su comprensión de la tarea y los modos de la filosofía latinoamericana ejercida por él hasta el momento, ya que la diferente situación lo era también de los frentes de disputa. Para De Zan, mientras en las décadas anteriores se tendía a profundizar la posición crítica del pensamiento latinoamericano frente a las pretensiones universalizantes de la filosofía y de la cultura de los países centrales, paradójicamente desde mediados de los años ochenta es de aquellos centros de donde nos llegan las invitaciones seductoras al particularismo de la cultura, al regionalismo y al relativismo. De aquí en más, según la consideración del filósofo santafesino, la antigua lucha por el reconocimiento de la identidad y de la diferencia y por del valor de la propia cultura, no podía continuarse con las armas del historicismo o hermeneuticismo filosófico; era necesario buscar otros recursos, menos ambiguos y más potentes, para reconstruir un pensamiento fuerte que, sin abandonar la búsqueda de la propia identidad particular, permitiese fundamentar, hacer valer universalmente nuestros derechos como pueblo, y consolidar al mismo tiempo los derechos individuales y algunos principios universales básicos de moralidad social (como los principios de justicia y solidaridad).

Para hacer frente a este nuevo contexto De Zan recurre a la incorporación de un nuevo interlocutor. Se trata del acercamiento a la denominada *Ética del discurso*, representada por Jürgen Habermas y Karl Otto Apel. Frente a las tendencias de la filosofía por entonces en boga, De Zan se ve atraído por la posibilidad de una justificación de las normas y la

fundamentación del principio de universalización en virtud de la estructura lingüística de la argumentación moral, en la que el argentino ve una vuelta a Kant que tiene en cuenta las críticas de Hegel. A partir de entonces, a su profunda raigambre kantiana y hegeliana se incorporan las aportaciones de la ética del discurso para interpretar los problemas del mundo contemporáneo.

Textualmente, este encuentro se plasma en 1986 en su primer artículo sobre Apel: “Karl-Otto Apel y el problema de la fundamentación de la ética en la época de la ciencia”.⁴⁵ Este acercamiento se refuerza con la obtención de una beca de la Fundación para el Intercambio Cultural Alemán Latino-Americano con la que emprende un nuevo viaje a Alemania durante el período 1987/88, donde toma contacto personal con los protagonistas. Documento testimonial de esta entusiasta incorporación al programa de la ética del discurso es la participación del argentino en la importante recopilación “*Ética Comunicativa y Democracia*”⁴⁶, junto a los argentinos Ricardo Maliandi y Dorando Michelini, y los españoles José Luis Aranguren, Victoria Camps y Adela Cortina; que contó con textos de los exponentes alemanes de la corriente. Tal como se puede ver en el título escogido, es principalmente desde la preocupación por los fundamentos éticos de la democracia desde donde De Zan asimilará las propuestas del paradigma discursivo.

Este nuevo proyecto, entonces, no significó un abandono en la preocupación por un pensamiento situado ni un olvido total de las nociones del plexo liberacionista, aunque se constata una disminución cuantitativa de su presencia. Consultado sobre los problemas éticos más relevantes de aquel tiempo, De Zan responde señalando tres: la justificación y legitimidad ética del poder y de los regímenes políticos de la sociedad moderna, el problema socioeconómico de la división de clases, y la pérdida de las soberanías nacionales tanto a nivel político como económico y cultural. Desde este nuevo marco interpretativo el santafesino sostiene que los tres problemas se pueden agrupar bajo un solo denominador que es el “problema de la dominación”, que se mueve bajo un modo de relación que se puede

⁴⁵ En: *Stromata* XLII, 1-2 (1986) 159-209.

⁴⁶ En: Karl-Otto APEL-Adela CORTINA-Julio DE ZAN-Dorando. MICHELINI (eds.), *Ética comunicativa y democracia*, Barcelona, Crítica, 1991, pp. 297-320.

caracterizar por el hecho de que en ellas las acciones y expresiones no conllevan pretensiones de validez (“*Geltungsansprüche*” en el sentido de Habermas), susceptibles de ser apoyadas mediante argumentos. Frente a los estos problemas planteados por el mundo contemporáneo,

“la exigencia ética básica... será la exigencia de avanzar hacia la supresión de todas las estructuras de dominación, es decir, hacia la *liberación de la dependencia* externa en sus formas unilaterales y extorsivas, y hacia la democratización total (no meramente formal) de la vida social interna y la instauración de las formas participativas que institucionalicen el discurso práctico libre de toda forma de represión, en todos los niveles de la vida social, cultural, económica y política.”⁴⁷

Otra novedad de este tiempo fue su proyección en al ámbito de la gestión pública. Hacia finales de la década del ochenta, el ya reconocido académico puso en juego su sapiencia en tareas de apoyo técnico en el Ministerio de Cultura y Educación de la Nación, en los Ministerios de Educación de las Provincias de Santa Fe y Entre Ríos y finalmente como Secretario de Estado de Cultura y Comunicación Social de la Provincia de Santa Fe entre 1989-1991. Entrevistado en aquella ocasión sobre los motivos de esta tarea, el filósofo afirmaba que: “*La función pública y la acción política son un deber ético para el ciudadano. Es fácil hablar mal de la política sin comprometerse. Desde ese punto de vista entiendo que el compromiso es un imperativo.*”⁴⁸ De Zan respondió a este imperativo de deber cívico con especial recelo por conservar su independencia y criticidad como intelectual, viviendo en carne propia las tensiones que supone asumir esta convicción en calidad de funcionario.

Desde una perspectiva temática latinoamericanista, esta época se concentrará principalmente en el Vº Centenario, en torno al cual De Zan participa activamente de diferentes instancias de reflexión. Un primer hito en este sentido es su asistencia a las Jornadas “Modernidad y postmodernidad en América Latina” organizadas por el ICALA, a comienzos de octubre de 1990. En ese ciclo, De Zan pronunció una conferencia titulada: “Latinoamérica: ¿premoderna o posteuropea?”, publicada posteriormente en las actas

⁴⁷ Julio DE ZAN, “La ética y los problemas del mundo contemporáneo”, *El litoral*, 12 de agosto de 1986; cursivas nuestras.

⁴⁸ Julio DE ZAN, “Comprometerse políticamente...”, *Diario El Matutino*, Santa Fe, 22 de julio de 1991.

correspondientes.⁴⁹ Sobre la base de este trabajo escribe una importante *Introducción* a la obra colectiva “*América, conflictos, construcción y desafío*” bajo el título “500 años”.⁵⁰ Este trabajo, ligeramente modificado, fue publicado posteriormente como un artículo independiente bajo el título: “La autoconciencia de América frente a Europa. Un problema de identidad. En el aniversario de los 500 años.”⁵¹

Este escrito, sucesivamente corregido y enriquecido, representa un texto clave del perfil latinoamericanista del autor santafesino. Aquí el autor pone en juego articuladamente distintos tópicos, que aquí sintetizamos: la necesidad de una renovada interpretación propia, cada vez más comprensiva, de aquel excepcional encuentro y choque entre América y Europa; la experiencia de la alteridad supuesta en el evento y la ejemplaridad de este acontecimiento para estudiar las relaciones del yo con el otro; la significación del “descubrimiento” de América para una nueva imagen del mundo que da inicio a la modernidad (el descubrimiento de la verdadera estructura geográfica y el descentramiento de Europa, la planetarización de la historia, el nacimiento del capitalismo moderno, entre otros); la división entre una filosofía precolombiana y poscolombina (inscribiendo la Filosofía de la Historia de Hegel en el primer caso); la ambigua posición de América frente a la modernidad y la civilización europea (de cuya cultura EEUU representaría una prolongación), y cómo ello se refleja en “nuestra filosofía”; el proceso oscilante y complejo de búsqueda de la identidad propia de la filosofía latinoamericana como la autoconciencia de América frente a Europa, que a consideración de De Zan no debe destruir la herencia filosófica europea sino afirmarla como momento crítico negativo de la afirmación.

Reflexionando sobre la dificultad de definirse como latinoamericanos en el debate de la modernidad y la posmodernidad, el autor presenta una de sus tesis más de fondo. Para De Zan esta dificultad radica en América es “premoderna”, “poseuropea” y “nueva”. En primer término, América, luego de su encuentro con el mundo europeo, sólo parcialmente prosiguió

⁴⁹ Julio DE ZAN, “Latinoamérica ¿premoderna o postmoderna?”, en: Dorando MICHELINI-Javier SAN MARTÍN-Fernando LAGRAVE (eds.), *Modernidad y Postmodernidad en América Latina*, ICALA, Río Cuarto, 1991, 73-94.

⁵⁰ Julio DE ZAN, “500 años”, en: AA.VV., *América. Conflicto, construcción y desafío*, Santa Fe, Ediciones Sudamericana, 1992, 3-16.

⁵¹ En la colección *Cuadernos del V Centenario*, Municipalidad de Santa Fe, 1992.

los caminos de la evolución del viejo continente y se mostró refractaria al proceso de modernización conservando fuertes rasgos “premodernos” (sin la carga peyorativa que porta el término). Por otro lado, se da también una distorsión ideológica de la temporalidad latinoamericana de colocar a Europa como futuro, cuando en verdad es parte del pasado, una de nuestras raíces, pero no el modelo a seguir y, en este sentido, América es “poseuropea”.⁵² Por último, observa el santafesino, si Europa representa para nosotros el pasado, la otra mitad de aquel pasado lo conforma la “Amerindia”. Sin embargo, en ambos casos se trata de un “pasado-presente”, lo que configura un tiempo histórico complejo que exige el diálogo del que surge una novedad histórica, revirtiendo la valoración negativa que Hegel u Ortega daban a este concepto.

Poco después, a comienzos de 1993, publica su primer libro: *Libertad, Poder y Discurso* en donde recoge, articuladamente, más de diez años de trabajo en el ámbito de la filosofía política.⁵³ El título elegido es indicativo de los intereses e intenciones del autor. Mientras los dos primeros términos (*libertad* y *poder*) son núcleos sustantivos del orden político, el tercero (*discurso*) es un elemento procedimental que, según De Zan, puede funcionar como término medio que enlaza los dos anteriores, al modo de un silogismo de lo político. Para construir su argumentación el argentino se lanza al diálogo con Aristóteles, Hegel, Marx, Weber, Foucault, Arendt y Ricoeur, entre otros.

Este programa de trabajo dentro de la línea de la racionalidad comunicativa y de la ética del discurso es, sin embargo, redefinido a partir de la problemática político-cultural latinoamericana. Tres son, al menos, los ámbitos en los que se evidencia este posicionamiento latinoamericanista. Ya desde el comienzo de la obra, De Zan inscribe su intento de una teoría crítica de la racionalidad frente a las pretensiones de universalización y absolutización de la

⁵² Julio DE ZAN, “500 años” en AA.VV., *América. Conflicto, construcción y desafío*, 1992, Santa Fe, Ediciones Sudamericana, 1992, 12. Y, a continuación, aclara: “Esta nueva categoría que aquí proponemos significa comprender a América como una nueva época de la historia occidental. Es decir que el modelo para comprender esta relación es el de la continuidad-discontinuidad que anuda y separa al mismo tiempo a las épocas históricas”.

⁵³ Julio DE ZAN, *Libertad, poder y discurso*, Editoriales Almagesto-Fundación Ross, 1993 (en adelante: LPD). Sobre este libro ver el extenso y denso comentario Aníbal FORNARI, “Racionalidad comunicativa y democracia viva. Comentario crítico sobre ‘Libertad, Poder y Discurso’ de Julio De Zan”, *Tópicos. Revista de Filosofía de Santa Fe* n° 1 (1993) 109-143.

formas unilaterales de la racionalidad moderna occidental como “una de las tareas imprescindibles de la filosofía latinoamericana actual”; tanto por motivos estrictamente filosóficos como por motivos políticos a los que la disciplina no puede permanecer ajena.⁵⁴ El segundo ámbito, radica en la confesión de propósitos que el autor desliza en el último capítulo del libro. Allí al hablar de su “punto de vista” De Zan se refiere a una “*filosofía latinoamericana situada.*” (LPD, pp. 238-239). Esta perspectiva encuentra concordancias con los desarrollos del pensamiento surgidos desde otras latitudes. Así, en el mismo estudio, el argentino llega a afirmar que “*Habermas coincide incluso con uno de los conceptos centrales de la propia filosofía de la liberación latinoamericana, al definir a la racionalidad comunicativa como ‘una razón históricamente situada.’*”⁵⁵. No obstante, desde este punto de vista, “*más allá de Habermas*” (LPD, pp. 238-239), De Zan se interesa por enfatizar el trasfondo histórico cultural de la racionalidad comunicativa emergente de la redefinición y ampliación de la idea misma de razón. Por último, su posicionamiento latinoamericanista se pone de manifiesto en la sintonía entre la preocupación de la filosofía política contemporánea por los procesos de democratización real y total, y la tarea más urgente de la filosofía latinoamericana. En palabras del filósofo santafesino:

“Estoy totalmente de acuerdo en considerar, en nuestra situación, como una de las tareas fundamentales de la filosofía latinoamericana el contribuir a la consolidación y profundización del proceso de la transición a la democracia, pero no a la de tipo meramente formal, sino a la democracia real, porque de lo contrario, bajo la consigna de la consolidación de la democracia, estaríamos rebajando nuestro discurso filosófico al cumplimiento de una función encubridora y meramente ideológica.”⁵⁶

⁵⁴ LPD, p. 9. Y justifica: “dado que esas pretensiones de validez universal y de monopolio de los criterio de racionalidad por parte de las tendencias filosóficas dominantes de los países centrales, no sólo se han planteado de forma inaceptable desde el punto de vista del propio método filosófico y de las condiciones de justificabilidad racional, sino que, además, han funcionado en la práctica, la mayoría de las veces, como ideologías encubridoras o justificatorias de los proyectos hegemónicos de dichas sociedades y de su etnocentrismo cultural” (pp. 9-10).

⁵⁵ LPD, p. 240. En la nota 150 el filósofo santafesino anuncia el artículo titulado “Habermas y la Filosofía Latinoamericana” por aparecer en la revista española *Anthropos*. Hasta el momento no hemos podido dar con el escrito.

⁵⁶ LPD, p. 212. Unas páginas más adelante, utilizando explícitamente la noción de liberación, insiste en esta coincidencia: “la única garantía de *legitimidad*, del *carácter pacífico* y de la *validez ética* del proceso de transformación social, y del movimiento de *liberación* está, precisamente, en las condiciones y principios señalados de la democratización total y participativa, y de la institucionalización del discurso práctico en todos los niveles de la vida social y política” (p. 237; cursivas en el texto).

Si este libro, publicado a comienzos de la década del noventa, puede considerarse el primer fruto de su reflexión consistente, ésta alcanza su mayor madurez y consolidación hacia finales del mismo decenio. Pues en 1998 y tras casi treinta años de investigación De Zan alcanza su graduación académica al presentar su tesis doctoral, dirigida por Edgardo Albizu, en la Universidad del Salvador (USAL) de Buenos Aires, bajo el título *La filosofía práctica de Hegel. El trabajo y la propiedad privada en la génesis de la concepción hegeliana de la filosofía práctica*⁵⁷.

El trabajo rastrea la génesis de la concepción hegeliana de la filosofía práctica en los escritos de juventud, en los correspondientes a Berna y Frankfurt y los del período de Jena, a partir de dos ejes de análisis: el trabajo y la propiedad privada en el marco del problema de la relación de lo privado y lo público. La hipótesis que guía este cuantioso y erudito escrito consiste en otorgar un papel decisivo en la propuesta hegeliana de refundar la unidad de la filosofía práctica tras su ruptura moderna con el abandono de la separación clásica de los dos modelos de la acción: *praxis* y *poiesis*. Desde Aristóteles en adelante, solo la *praxis* fue objeto de una relevancia ética y política, relegando a la *poiesis* a un papel marginal, meramente instrumental o servil y exterior al proceso de la autorrealización humana y de la constitución del mundo ético-político. De la superación de esta marginalización surge la idea de una “*praxis poiética*.”⁵⁸

Como se ve, atendiendo a los ejes temáticos del trabajo doctoral, se devela otra clave hermenéutica de la obra de De Zan: un arco-parábola que comienza con el mencionado primer proyecto de investigación, presentado en 1972 bajo el título: “*Trabajo y propiedad*”, que llega ahora, veinticinco años después, hasta esta tesis doctoral.

⁵⁷ El trabajo doctoral se publicará como *La Filosofía Práctica de Hegel. El trabajo y la propiedad privada en la génesis de la concepción hegeliana de la filosofía práctica*, Ediciones del ICALA, 2003; y será posteriormente reeditada como *La filosofía social y política de Hegel. Trabajo y propiedad en la filosofía práctica*, Del Signo, 2009. Esta nueva versión cuenta con un nuevo “Prólogo”, la inclusión del capítulo “Experiencia y concepto” que opera como transición entre la primera y segunda parte y el agregado de un “Epílogo” final dedicado a “La dialéctica sociedad civil-Estado”.

⁵⁸ Julio DE ZAN, *La filosofía práctica de Hegel. El trabajo y la propiedad privada en la génesis de la concepción hegeliana de la Filosofía Práctica*, Ediciones del ICALA, 2003, capítulo 10: “Teoría, praxis y poiesis” (pp. 319-354).

UNA “MARCA INDELEBLE” Y LA SITUACIÓN DEL NUEVO SIGLO

El siglo XXI se presenta ante el pensamiento de De Zan, como un nuevo “hoy” exigente. Dos notas centrales caracterizan este nuevo horizonte: los desafíos de la globalización y el descentramiento del Estado con el retorno (o recuperación de autonomía) de la sociedad civil. En este nuevo escenario, el filósofo santafesino entrevé la salida en un renovado planteo del rol de la sociedad civil en su autonomía respecto del Estado, concebida como el espacio público de construcción del poder democrático, en la línea de una comunidad ética universal o cosmopolita, de raigambre kantiana.

En la primera década de dos mil la idea y el programa de aquel movimiento de años 70 cobraba, a ojos de De Zan una nueva vigencia. Sin embargo, dicha actualidad no podía ignorar que los enemigos y los frentes de lucha de los pueblos habían cambiado significativamente y que, por tanto, era necesario revisar las categorías teóricas y las estrategias para la situación de este nuevo siglo.

Una ocasión especial para esta tarea de reafirmación y revisión la ofreció el trigésimo aniversario de la Filosofía de la liberación, celebrado en noviembre de 2003 en Río Cuarto, convocado por el ICALA, donde el santafesino es uno de los firmantes del “Manifiesto de Río Cuarto”⁵⁹. En esta ocasión, De Zan presenta un trabajo titulado: “La filosofía de la liberación en los años '70 y la Argentina del siglo XXI.”⁶⁰ En este texto, el filósofo presenta, utilizando un registro autobiográfico, sus memorias de la época en que se conformó el grupo originario de aquel movimiento. Allí recuerda:

“uno de los ejes de los debates que teníamos entonces fue precisamente el de la construcción de un nuevo concepto de la filosofía misma y de su relación con la praxis. Aunque también podría decirse que lo que buscábamos era recuperar el sentido originario del filosofar, liberándonos del sesgo europeísta, descontextualizado,

⁵⁹ En aquel documento se afirma: “manifestamos que la Filosofía de la Liberación tiene un aporte específico que dar a estos desafíos históricos”. El texto completo, con las firmas correspondientes se reproduce en *Erasmus V*, 1-2 (2003) 241.

⁶⁰ Julio DE ZAN, “La filosofía de la liberación en los años '70 y la Argentina del siglo XXI, *Erasmus V*, 1-2 (2003) 29-46 (en adelante: FLA). Este texto será muy valorado por su autor, al punto de incluirlo en el proyecto de su última publicación que se vio interrumpida por su fallecimiento. La obra llevaría por título *Escritos filosófico-políticos de fin de siglo*.

academista y científicista de la formación filosófica que habíamos recibido, que era el sesgo dominante por entonces en las Universidades”⁶¹.

Pese al tono rememorativo, De Zan aplica un juego temporal y pasa del registro pasado al presente. Es en este contexto que confiesa que *“en lo fundamental, ... aquel concepto y aquella praxis de la filosofía, han continuado siendo hasta hoy el concepto y la praxis de toda mi vida intelectual, la marca más fuerte e indeleble de aquella experiencia de los años '70.”*⁶² No obstante, el santafesino insiste en que la perdurabilidad de aquella marca sólo es posible si, respondiendo a los nuevos desafíos epocales, la idea de liberación se vincula con la democracia y la lucha contra la pobreza y la exclusión, desde el principio de la ciudadanía como el lugar originario del poder político democrático.

Un año después, en noviembre de 2004, De Zan asistió al *IIº Encuentro de Filosofía y Pensamiento Latinoamericano* organizado por la Agencia Córdoba Cultura del Gobierno de la Provincia homónima. En aquella ocasión, presenta una exposición titulada: “Por una sociedad civil cosmopolita y un estado de derecho común en el mundo”. También aquí el autor articula su argumento a partir de la necesidad de una revisión crítica de los ensayos liberacionistas:

“Un programa de liberación, o de lucha por la inclusión y la justicia tiene que crear sus propias herramientas. Quizás una de las causas del fracaso de los '70 fue el haber pensado que estas herramientas eran las que ya estaban ahí, que se trataba solamente de tomarlas por el mango, y que podían ser usadas para la buena causa. La experiencia de las décadas posteriores ha mostrado que no era así, que estas herramientas, como las instituciones políticas y el propio Estado nacional eran constitutiva y estructuralmente funcionales al sistema de la injusticia, la exclusión y el atraso, o al subdesarrollo social y económico de

⁶¹ FLA, p. 30. Poco antes se explayaba: “la filosofía era solamente el medio en el cual y con el cual trabajábamos, aunque no en un sentido meramente instrumental; el motivo y los fines que nos movían en esta praxis no eran por cierto meramente teóricos. Estábamos convencidos que la filosofía debía jugar un rol significativo en el proceso histórico de las luchas de liberación de los pueblos, o más precisamente, que el proceso político de la liberación social y nacional en marcha en América Latina correría riesgo de no alcanzar la profundidad o la radicalidad necesaria, de quedar a mitad de camino, o de perder el rumbo, si no se contaba con un pensamiento que llevara hasta sus últimas instancias la crítica de todas las formas de dominación, una filosofía que ayudara a pensar y esclarecer el sentido y las presuposiciones metapolíticas, es decir, éticas, antropológicas y metafísicas de la liberación. Este era el desafío y debía ser la tarea de una filosofía históricamente situada y políticamente comprometida, y esta era la única filosofía posible, que podía tener significado y validez para nosotros” (29-30).

⁶² FLA, p. 31; cursivas nuestras.

América Latina. O que son las causas principales de esta situación. Por lo tanto estas instituciones tiene que ser de algún modo derribadas, transformadas, o superadas”⁶³.

En este texto De Zan apuesta por una sociedad civil global y un derecho cosmopolita como la única posibilidad de contrarrestar las fuerzas del neoliberalismo expansivo centrado en el mercado. Para ello el santafesino llama a trabajar en el marco teórico de una filosofía política que reconstruya y fundamente el concepto del derecho y la sociedad civil sin remitirse al poder político y al Estado, como un sistema de relaciones horizontales y simétricas de reconocimiento recíproco de las personas en cuanto sujetos de derechos iguales, independientemente de todas las diferencias, culturales, de género, nacionalidad, religión, posición social⁶⁴.

El comienzo de la segunda década del siglo XXI, que resultarán sus últimos años de trabajo, sigue siendo muy fecundos. En 2013, su pensamiento maduro se expresa en dos nuevos libros. Por un lado, presenta *La nueva y la vieja política. Libertad, poder y discurso*⁶⁵, una reedición sumamente actualizada de su primer libro, tras veinte años su aparición. Por otro lado edita *La gramática profunda del ethos*.⁶⁶ El título de esta obra alude a como el filósofo santafesino nombraba su relectura de la filosofía moral de Kant, buscando la gramática profunda y universal del *ethos* que el filósofo de Königsberg quiso alcanzar en su reconstrucción racional de los principios de la razón práctica que se encuentran ya operantes en cada cultura.

La laboriosidad, el rigor y el compromiso en la tarea del pensador filósofo fueron una constante a lo largo de toda la trayectoria de De Zan; características que sostuvo hasta sus últimos momentos. Una última muestra de su labor intelectual sostenida con pasión y

⁶³ Julio DE ZAN, “Por una sociedad civil cosmopolita y un estado de derecho común en el mundo” en Adolfo SEQUEIRA (comp.), *Filosofía y Pensamiento Latinoamericano. Globalización, región y liberación*, Córdoba, Ediciones del Copista, 2006, 56.

⁶⁴ Ídem., 70.

⁶⁵ Julio DE ZAN, *La nueva y la vieja política. Libertad, poder y discurso*, San Martín, UNSAM Edita, 2013.

⁶⁶ Julio DE ZAN, *La gramática profunda del ethos. Una lectura de la ética de Kant*, Las Cuarenta, 2013.

capacidad técnica es la publicación de su traducción anotada de *La primera filosofía del espíritu* del “Hegel de Jena”.⁶⁷ Poco después, a los 76 años falleció el 18 de agosto de 2017.

BIBLIOGRAFÍA SELECTA EN PERSPECTIVA LATINOAMERICANA

Libros

- Bases para la Modernización de la Estructura Académica de la Universidad*, Universidad Nacional de Litoral, 1971.
- Libertad, poder y discurso*, Editorial Almagesto, 1993.
- Panorama de la ética continental contemporánea*, AKAL Madrid, 2002.
- La Filosofía Práctica de Hegel. El trabajo y la propiedad privada en la génesis de la concepción hegeliana de la filosofía práctica*, Ediciones del ICALE, 2003.
- La ética, los derechos y la justicia*, Fundación Konrad Adenauer, Montevideo, 2004.
- La filosofía social y política de Hegel. Trabajo y propiedad en la filosofía práctica*, Del Signo, 2009 (reedición corregida y ampliada del libro de 2003).
- La nueva y la vieja política. Libertad, poder y discurso*, San Martín, UNSAM Edita, 2013.
- La gramática profunda del ethos. Una lectura de la ética de Kant*, Las Cuarenta, 2013.

Artículos

- “Sentido y vigencia de la Fenomenología del Espíritu de Hegel”, *Revista Universidad. Revista de la Universidad Nacional del Litoral* 80, (1970) 99-126.
- “El problema de Dios en la filosofía (Estudio a partir de Hegel)”, *Stromata* XXVIII 4 (1972) 549-578.
- “La dialéctica en el centro y en la periferia”, *Nuevo Mundo* III, nº 1 (1973) 102-115.
- “Para una filosofía de la cultura y una filosofía política nacional”, en: AA.VV., *Cultura Popular y Filosofía de la Liberación*, Buenos Aires, Fernando García Cambeiro, 1975, 87-139.
- “Los argentinos, ¿un pueblo transplantado? Respuesta argentina a la tesis del brasileño Darcy Ribero”, *Latinoamericana. Anuario de Estudios Latinoamericanos* 9 (1976), 90-138.
- “La filosofía y la Historia”, *Latinoamericana. Anuario de Estudios Latinoamericanos* 11, (1978).
- “El problema de la identidad nacional del hombre argentino”, *Megafón. Revista Interdisciplinaria de Estudios Latinoamericanos* IV, 8 (1979) 41-64.
- “La interpretación hegeliana de la dinámica de la sociedad civil en Europa y en América”, *Cuadernos Salmantinos de Filosofía* 8 (1981) 39-62.
- “Krausismo y Filosofía Práctica en la Argentina”, *Cuadernos Salmantinos de Filosofía* 10 (1983) 229-245.
- “El hombre y el mundo de la cultura”, *Cuadernos Interdisciplinares*, nº 3, UCSF, 1983.
- “Ortega y la Argentina”, *Megafón. Revista Interdisciplinaria de Estudios Latinoamericanos* VII, 13 (1984) 31-51.

⁶⁷ George Wilhelm Friedrich HEGEL, *La primera filosofía del espíritu*, Traducción, notas y estudios de Julio De Zan, Las Cuarenta, 2017.

- “Esquema conceptual de la estructura y dinámica de la cultura”, *Cuadernos Interdisciplinarios*, n° 4, UCSF, 1984.
- “Filosofía política y Federalismo”, *Actas del Congreso Nacional de Federalismo*, Secretaría de Planeamiento de la Provincia de Santa Fe, 1986, 43-59.
- “Neocolonialismo, cultura de masas y cultura popular”, *Actas del Congreso Nacional de Federalismo*, 1986, 143-152.
- “El Discurso ético-político”, en *Actas del I Coloquio sobre Filosofía Latinoamericana*, Universidad de Morón, 1988, XXXV-LXV.
- “Latinoamérica: ¿premoderna o posteuropea?”, en: Dorando MICHELINI-Javier SAN MARTÍN-Fernando LAGRAVE (eds.), *Modernidad y Postmodernidad en América Latina*, ICALA, Río Cuarto, 1991, 73-94.
- “Cultura y Civilización”, en: AA.VV., *Pensar América Latina. Homenaje a Juan Carlos Scannone*, ICALA, Río Cuarto, 1991, 128-134.
- “500 años”, en: AA.VV., *Enciclopedia América, conflicto, construcción y desafío*, Ediciones Sudamericanas de Santa Fe, Santa Fe, 1992, 3-16.
- “La filosofía en Santa Fe”, en: AA.VV., *Enciclopedia de Santa Fe. Tomo III*, Ediciones Sudamericanas de Santa Fe, 1993, 491-193.
- “Ética y capitalismo”, en: AA.VV., *Ética y capitalismo*, CIAS-ASOFIL, Buenos Aires, 1993, 63-73.
- “Poder, pactos políticos y procedimientos democráticos”, en: Dina PICOTTI (comp.), *Pensar desde América Latina*, Ed. Catálogos, 1995, 265-278.
- “Identidad y universalidad en Paul Ricoeur. La hermenéutica de Paul Ricoeur frente a los desafíos de la globalización”, *Erasmus. Revista para del diálogo intercultural* I, 1 (1999), 69-84.
- “Filosofía política, multiculturalismo y globalización”, en: Identidad e integración cultural. Actas de las IV Jornadas Internacionales del ICALA, ICALA, 1999, 15-27.
- “Perspectivas de la educación ética en las sociedades multiculturales”, en: Peter HUNERMANN (ed.), *Formar, educar, aprender*, Ed. Temas, 2001.
- “Karl-Otto Apel y nosotros”, *Concordia* 41 (2002) 16-26.
- “La identidad plural del hombre argentino”, en la serie: *Orígenes e identidad de los santafesinos*, publicado por *El Litoral*, Santa Fe, 2002.
- “Lo nacional y lo regional en el contexto de la globalización”, *La Gaceta Literaria*, Santa Fe, 2002.
- “La exclusión del otro”, *Erasmus Revista para del diálogo intercultural* I, 2 (2002) 143-164.
- “La filosofía de la liberación en los años '70 y la Argentina del siglo XXI”, *Erasmus. Revista para del diálogo intercultural* V, 1-2 (2003) 29-46.
- “Por una sociedad civil cosmopolita y un estado de derecho común en el mundo” en: Adolfo SEQUEIRA (comp.), *Filosofía y Pensamiento Latinoamericano. Globalización, región y liberación*, Córdoba, Ediciones del Copista, 2006, 56-75.
- “La figura hegeliana de la lucha por el reconocimiento. Un acontecimiento antropológico-político, no moral”, *Ágora Philosophica. Revista Marplatense de Filosofía* vol. VII n° 16 (2007) 45-67.
- “Memoria e identidad”, *Tópicos* 16 (2008) 41-67 [Ponencia enviada como expositor invitado para la Sesión Especial de «Los Maestros de la Filosofía Argentina» en el Congreso Internacional Extraordinario de Filosofía de San Juan (julio de 2007)].

- “La lucha por el reconocimiento: ¿acontecimiento moral o antropológico? Discusión de algunas interpretaciones recientes”, *Contrastes. Revista Internacional de la Universidad de Málaga* vol. I (2010) 307-318.
- “Identidad y globalización”, en: Aníbal FORNARI (et al.), *La razón en tiempos difíciles. Homenaje a D. Michelini*, Universidad Católica de Santa Fe - ICALA, 2010, 127-142.
- “Hegel y América”, *América. Revista del Centro de Estudios Hispanoamericanos (Santa Fe)* nº 2 (2012) 59-94.

Bibliografía secundaria:

- Número monográfico de la revista *Tópicos. Revista de Filosofía de Santa Fe*. Número Especial (2019): “Homenaje a Julio De Zan”.
- Número monográfico de la revista *Erasmus. Revista para el diálogo intercultural*, 22 (Dossier 1). J. Raúl De Miguel (Comp.) (2020). “Ética, racionalidad y democracia. Homenaje a Julio De Zan”.
- Adriana ARPINI, “Dialéctica y hermenéutica: su radical historización en textos de Julio De Zan”. *Erasmus. Revista para el diálogo intercultural* 22, 1 (2020) 67-90.
- Eduardo ASSALONE, “La sociedad civil en la obra de Julio De Zan. Su impronta hegeliana y la perspectiva latinoamericana”, *Agora Philosophica* XVII, nº 37/38, (2018) 21-46.
- Diana María LÓPEZ (comp.), *El Idealismo alemán como filosofía de la libertad. Julio De Zan, in memoriam*, Editorial UADER, 2020.
- Dorando MICHELINI, Jutta WESTER (eds.), *La filosofía ante los desafíos del mundo contemporáneo. Homenaje a Julio De Zan*, Ediciones del ICALA – Universidad Católica de Santa Fe, 2006.